

# EL CUCHARÍN POR EL MANGO: PROPUESTA PARA LA APLICACIÓN DE MÉTODOS REFLEXIVOS EN EL TRABAJO DE CAMPO

Claudia Amuedo\*  
Marisa Kergaravat\*\*

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la producción de conocimiento y la interpretación en la arqueología ha estado dividida en dos instancias, el trabajo de campo y el de laboratorio, las cuales, tanto por la naturaleza del conocimiento científico, como por el origen y desarrollo de la disciplina, no gozan de la misma trascendencia a la hora de abordar e interpretar la vida social pasada a partir de la evidencia actual (Hodder 1999). Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de este trabajo es el de reflexionar y discutir sobre la producción del conocimiento en arqueología y el papel (hoy devaluado) que tiene la etapa de trabajo de campo en la interpretación y la reflexión teórica.

En primer lugar realizaremos una crítica al problema fundamental que surge de reconocer al trabajo de campo y al laboratorio como instancias cualitativamente diferentes. La esfera de trabajo de campo es devaluada a la hora de producir conocimiento, limitando su contribución a la recolección y registro de datos, quedando relegada la interpretación de los mismos a la esfera del laboratorio. Debemos empezar a considerar ambas instancias como esferas de producción de conocimiento distintas, pero no necesariamente excluyentes.

A partir de esto, en un segundo paso buscaremos localizar y valorizar el proceso de reflexión teórica en el campo, considerando el aporte que ésta pueda realizar y los motivos por

los cuales el trabajo de campo no constituye un evento aislado de observación de objetos y contextos. El valor de la reflexión teórica reside en que surge de la experiencia de estar en el campo, de entender que nuestras percepciones y exposición física también constituyen datos que pueden producir conocimiento arqueológico. Además de nuestra inserción en el paisaje habitado por las poblaciones que estudiamos, la producción de conocimiento y teoría en el campo se ve favorecida por la presencia de pobladores locales contemporáneos, con conocimiento práctico y cotidiano de distintas facetas del habitar en la región. Considerar al campo como instancia clave en la generación de conocimiento favorece la producción de narrativas y conocimiento multivocal, en donde el conocimiento generado a partir de cosmovisiones y ontologías nativas aporte a la comprensión de la vida social en el pasado (Acuto et al. 2008).

Por último presentaremos los métodos de registro que nos resultaron adecuados para integrar el conocimiento de esta instancia a la información obtenida en el laboratorio. Son métodos conocidos y utilizados en la práctica arqueológica, pero sistematizados para documentar las cavilaciones surgidas al estar en contacto con los contextos de origen de los objetos estudiados. En otras palabras, este trabajo apunta a entender que el no registro de la producción de conocimiento realizado en el campo es también pérdida de información y datos para el análisis de laboratorio.

\* FFyL, UBA – claudiaamuedo@gmail.com

\*\* FFyL, UBA – marisakergaravat@yahoo.com

## LAS DOS ESFERAS

Hoy por hoy el trabajo del arqueólogo está desdoblado en dos momentos considerados cualitativamente diferentes. La primera instancia consiste en la práctica arqueológica misma, que incluye la recolección y registro, durante el trabajo de campo, de datos siguiendo pasos metodológicos pautados previamente<sup>1</sup>. Aquellas reflexiones surgidas de estar o experimentar el campo quedan en el plano anecdótico de los participantes (Barley 1996). Consideramos que lo calificado de anecdótico debería ser valorado como instancia reflexiva de este momento, como por ejemplo lo sería la experiencia corporal de acceder y recorrer un sitio (es diferente nuestro desgaste físico como arqueólogos ciudadanos a la de un habitante local).

La segunda instancia, por su parte, implica el análisis de la información recolectada en el campo y la posterior reflexión teórica e interpretación. En este momento la información extraída del material recolectado es abordada de igual manera por aquellos que participaron en el campo como los que no. En otras palabras, es indiferente tener acceso o no a las experiencias y reflexiones hechas en campaña. No es lo mismo trabajar sobre la planta de excavación de un recinto que el haber estado en él, percibir sus dimensiones, sus cambios de temperatura a lo largo del día y su conexión con el paisaje.

Esta división, entre las esferas práctica y teórica-interpretativa, es un problema arqueológico, ya que su propuesta metodológica no asigna al trabajo de campo la posibilidad de ser una instancia en la cual se genera conocimiento. En *The Archaeological Process: An Introduction*, Hodder (1999) comienza a reflexionar sobre la producción de conocimiento en el campo. Esto tiene sus bases en procesos similares que se dieron a partir de los setenta desde los cuestionamientos de la antropología interpretativa en el ámbito del trabajo etnográfico (Geertz 1987; Clifford 1991;

Reynoso 1991). Hodder (1999) planteó que la interpretación *empieza en el filo del cucharín*, es decir, durante el trabajo de campo mismo. De esta manera, se desdibuja la división que la ciencia positivista establece entre *campo* y *laboratorio*, o entre la esfera de la acción y la de la reflexión e interpretación (Hodder 1999).

Esta dualidad fue asumida de manera diferente en los distintos momentos teóricos de la disciplina. Muchos arqueólogos histórico-culturales se apegaron exageradamente a los hechos, a través de descripciones exhaustivas de la evidencia material (Renfrew y Bahn 1993; Lanata y Guráieb 1994). Por su lado, la arqueología procesual reconoció la idea de que los datos son construidos a través de la interpretación. Para evitar esta falencia teórica y a la vez metodológica, que cargaría de subjetividad a los datos, fieles a su postura positiva, emanciparon a éstos de sus interpretaciones a través de la construcción de argumentos de rango medio (McGuire 1992; Hodder 1999).

Finalmente desde las corrientes postprocesuales, Hodder (1999) planteó que la interpretación ocurre en varios niveles de la investigación arqueológica, por lo tanto no puede ser confinada a los niveles más altos, como la instancia última del laboratorio. La recolección y el registro son parte de una actividad que produce datos en sí misma, dentro de la cual también se da la producción del conocimiento arqueológico, así como la interpretación y la reflexión teórica.

### **¿POR QUÉ ES RELEVANTE EL CAMPO COMO ESFERA DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO?**

La importancia de reconocer, registrar y valorar las reflexiones en el campo radica en que el conocimiento generado en esta instancia es diferente al elaborado en el laboratorio. Esta particularidad se debe a la imposibilidad de reproducir este conocimiento, relacionado con

el “estar en el campo” (Hodder 1999; Bradley 2003), en el laboratorio. El trabajo de laboratorio presenta ciertas limitaciones sobre el análisis e interpretación de los datos, que surgen de la abstracción de los mismos respecto de su contexto de origen. Para subsanar esta falencia es necesario complementarlo con las reflexiones sobre el pasado que hayan sido recogidas durante las temporadas de excavación.

Planteamos que el conocimiento producido en el campo es diferente de aquel producido en el laboratorio porque en primer lugar es un conocimiento contextualizado. Se refiere a la situación de estar en el sitio, o “estar en el campo”, la familiarización (o exposición) con el sitio arqueológico y su entorno, es lo que Bradley (2003) denomina tridimensionalidad. “Estar en el campo” implica el estímulo de todos los sentidos, mientras que en el laboratorio el potencial de interpretación se reduce a la indagación sensible de la observación; y aún esta es una visión descontextualizada: “The first lesson we had to learn was that it was naive to study three dimensional monuments on the basis of two-dimensional site plans” (Bradley 2003:163).

Por esto vamos a hablar de bidimensionalidad *versus* tridimensionalidad (Bradley 2003) de la interpretación de los datos. En el laboratorio los elementos son analizados fuera de su contexto, y justamente éste es el que puede llevar a percibirlos desde una perspectiva diferente o a interpretarlos en forma distinta. Por esto las demandas de la reflexión en el campo no son las mismas que las del laboratorio. Es muy diferente, por ejemplo, la percepción del sitio visto en un plano (que es una abstracción y una reconstrucción simplificada de la realidad) a lo que se ve en una fotografía de la superficie del sitio. A su vez, nutriríamos mucho más nuestro entendimiento si documentáramos otras percepciones sensoriales que son factibles de ser experimentadas desde diferentes puntos del sitio (sonidos, olores, colores, distancias, el clima, etc.). Esto no quiere decir que el material

deba ser analizado en el campo, en su contexto original, sino que cualquier reflexión sobre el mismo y sobre su entorno debe ser registrado en el momento de manera sistemática.

En segundo lugar, valoramos el conocimiento producido en el campo como diferente porque es multivocal e intersubjetivo. La imposibilidad de acceder a éste desde la instancia del laboratorio se deriva de que el mismo se genera a partir de interpretaciones colectivas, resultado de reflexiones y discusiones producidas a través de la discusión conjunta de los participantes. Por esto hablamos de multivocalidad, que se refiere no sólo al aporte de los estudiantes y arqueólogos involucrados, sino también a la incorporación de las voces locales, y a la difusión, justamente para generar esta integración, y por último la incorporación en el trabajo de campo de visiones externas a la arqueología (Agar 1991; Clifford 1991). El conocimiento práctico de los habitantes locales es valioso para la interpretación del pasado porque es producto de la aprehensión cotidiana de los espacios estudiados por los arqueólogos.

Lograr una aproximación multivocal e intersubjetiva es un trabajo de discusión y reflexión conjunta, por esto consideramos que no es válida una estructura jerárquica de producción del conocimiento. Porque plantear una estructura reflexiva, integrada en los equipos, aporta a la producción de trabajos no monológicos sino polifónicos, en términos de Bajtin (1989), integrando diferentes subjetividades en “el hacer arqueología”. Estas interpretaciones colectivas deben ser estimuladas y registradas durante la instancia del trabajo de campo generando momentos donde se puedan hacer puestas en común de las experiencias e interpretaciones individuales

## **EL REGISTRO DE LA REFLEXIÓN**

Las ideas expuestas más arriba nos llevaron a poner a prueba en los trabajos de campo,

realizados en el Valle Calchaquí Norte (Provincia de Salta), distintas técnicas de registro de las reflexiones. A partir de nuestra experiencia en los sitios Mariscal (SSalCac 5), Guitián (SSalCac 2), El Apunao del Chinchillar (SSalCac 86) y Las Pailas (SSalCac 18), apuntamos a reconstruir las experiencias y relaciones sociales de los habitantes del pasado, discutiendo métodos para recuperar, recolectar y sistematizar las reflexiones producidas en el campo, para luego complementarlas con el análisis de los datos obtenidos en el laboratorio.

La visión ofrecida por los relevamientos realizados por nuestro equipo de investigación sobre cada estructura arquitectónica en particular, nos permitió evidenciar la dificultad para reconocer ciertos rasgos (como vías de circulación, vanos de acceso a los recintos, continuación de los muros, rampas, rasgos asociados, relación con el paisaje, nivel de aislamiento entre estructuras, etc.) contando sólo con un relevamiento planimétrico previo. Por esta razón, aplicamos formas de registro de la reflexión sobre nuestras percepciones, para no reducir nuestra comprensión a la sola consideración de los rasgos más sobresalientes, ignorando información igualmente valiosa. Estas pueden ser, por ejemplo, los sonidos provenientes de distintas partes del valle que pueden ser percibidos desde los sitios. En Mariscal tomamos en cuenta los sonidos de los niños jugando debajo del sitio, y como éste variaba según el lugar donde uno se ubicara. Otro caso sería el de los olores. Estando en el sitio podíamos saber cuándo la gente cocinaba. La misma gente del lugar puede distinguir qué se está cocinando porque estos olores forman parte de lo cotidiano (Acuto 2007).

Las técnicas de registro que se implementaron fueron algunas formas tradicionales como la fotografía y fichas de relevamiento de estructuras. Estas estaban integradas por preguntas relacionadas con la percepción de quienes llevaban a cabo el registro, como por ejemplo, la relación de los recintos con el paisaje,

los grados de privacidad, esto último medido en términos del acceso sensorial entre estructuras. Además, se llevaron a cabo filmaciones para contrastar lo registrado a través de las fichas y fotografías, complementando lo escrito con el material filmico. No se busca crear una empatía con la gente que pobló estos paisajes en el pasado sino que nuestra propia inserción en el campo (caminar la región, circular por los sitios, sentarse en las pircas, subir a los cerros, observar el paisaje) genera reflexiones e interpretaciones sobre el pasado, contextualizadas por estar en los mismos lugares que la gente que estudiamos una vez habitó.

La realización de visitas guiadas en el sitio permitió compartir el trabajo de excavación y la experiencia de éste con la comunidad. Esto, junto a la realización de entrevistas a pobladores locales dentro del sitio, permitió la apertura de la reflexión sobre el pasado a gente con una realidad y experiencias de vida diferentes, fomentando el diálogo y la interpretación de los contextos de hallazgo. Esto resultó de gran ayuda a la hora de entender las técnicas de construcción. El entrevistar a un albañil y empleado del museo de Cachi, que conoce y ha utilizado las técnicas constructivas prehispánicas, nos ha brindado información sobre tiempos de construcción, los materiales adecuados, cantidad de gente involucrada, etcétera (Acuto *et al.* 2008). En este caso su aporte fue importante porque antes de esto considerábamos que el tipo de técnica constructiva que teníamos en el registro arqueológico (pirca simple sin mortero) no podría sostenerse por sí misma. Pero resultó ser una de las técnicas utilizadas actualmente, con éxito, por los habitantes locales.

También incorporamos la colaboración de un artista plástico que realizó reconstrucciones del sitio en el pasado, a partir de las interpretaciones surgidas en los momentos de las discusiones colectivas. Estas nos permitieron complementar los registros anteriores, así como también abrir la discusión hacia profesionales de áreas externas a la arqueología.

Por último, trabajamos con registros personalizados llevados por cada uno de los miembros de la campaña (Bender *et al.* 1997). Durante las investigaciones realizadas en el sitio El Apunao del Chinchillar (Leibowicz y Jacob 2007) se implementaron diarios de campo donde cada integrante escribió sus interpretaciones del sitio y su experiencia personal y física al trabajar en un sitio a 5.000 msnm.

Vemos en estas propuestas vetas importantes de producción de conocimiento desde el campo y el registro del mismo. La novedad no se encuentra en su uso sino en su aplicación sistemática para el registro de la reflexión de aquellas cosas que pueden considerarse anecdóticas.

## DISCUSIÓN

La división entre la esfera práctica, trabajo de campo, y teórica-interpretativa, laboratorio, no permite valorar la primera esfera como generadora de interpretaciones de la evidencia en arqueología. Consideramos que estas dos esferas son complementarias desde el punto de vista de la investigación y de la producción de conocimiento, y por lo tanto, su escisión, desde el punto de vista de la interpretación, constituye un problema para el desarrollo de la disciplina. A partir del reconocimiento, registro y valoración del conocimiento generado en el campo, es posible complementar las posteriores interpretaciones en la instancia del laboratorio, produciendo un conocimiento diferente de aquel generado a partir del sólo análisis de los datos, descontextualizados de la experiencia de campo.

Dado que no pretendemos reproducir la división tradicional entre interpretaciones en las instancias de los diferentes momentos de la investigación, intentamos exponer el modo en que ambas pueden y deben contribuir de manera complementaria, a partir de la construcción de

un cuerpo metodológico reflexivo susceptible de ser aplicado tanto a los sitios expuestos anteriormente como a futuras investigaciones en el área.

Recibido en Marzo de 2007  
Aceptado en Agosto de 2008

## NOTAS

1. Esto es muy distinto a la discusión sobre la construcción del dato. La carga teórica a priori de las categorías aplicadas en el campo son parte de un debate más amplio (ver Hodder 1999).

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos muy especialmente al Dr. Félix Acuto por los aportes, correcciones y horas invertidas en las discusiones. Y al Lic. Sebastián Matera por la lectura y comentarios sobre el trabajo.

Y a los vecinos de Cachi por participar de todas las actividades propuestas por nuestro equipo.

## BIBLIOGRAFIA

- Acuto, F.  
2007. Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34:71-95.
- Acuto, F., C. Amuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarra y A.L. Goldin  
2008. Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío. En *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, editado por L.A. Borrero y N. Franco. CONICET - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires, en Prensa.
- Agar, M.  
1991. Hacia un lenguaje etnográfico. En *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, editado por C. Reynoso, pp. 117-137. Gedisa, México.

- Bajtin, M.  
1989. *El Problema de los Géneros Discursivos*. Siglo XXI, México.
- Barley, N.  
1996. *El Antropólogo Inocente*. 9na ed. Anagrama. Barcelona.
- Bender, B., S. Hamilton y C. Tilley.  
1997. Leskernik: Stone Worlds; Alternative Narratives; Nested Landscapes. *Proceedings of Prehistoric Society* 63:147-178.
- Bradley, R.  
2003. Seeing Things. Perception, experience and the constraints of excavation. *Journal of Social Archaeology* 3 (2):151-168.
- Clifford, J.  
1991. Sobre la autoridad etnográfica. En *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, editado por C. Reynoso, pp. 141-170. Gedisa, México.
- Geertz, C.  
1987. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Hodder, I.  
1999. *The Archaeological Process: An Introduction*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Lanata, J. y G. Guráieb  
2004. Las bases teóricas del conocimiento científico. En *Explorando Algunos Temas de Arqueología*, editado por A. M. Aguerre y J. L. Lanata, pp. 17-34. Gedisa, Buenos Aires.
- Leibowicz, I. y C. Jacob  
2007. Historias de altura, un poco más cerca del Qosqo. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tras las huellas de la materialidad*. Tomo II. 539 -544. Resúmenes ampliados. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- McGuire, R.  
1992. *A Marxist Archaeology*. Academic Press, New York.
- Renfrew, C y P. Bahn  
1993. Los Investigadores: La Historia de la Arqueología. En *Arqueología, Teoría, Métodos y Prácticas*, pp. 19-36. Akal, Madrid.
- Reynoso, C.  
1991. Introducción. En *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, editado por C. Reynoso, pp. 11-60. Gedisa, México.
- \*Claudia Amuedo es estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas con Orientación en Arqueología de la UBA. Actualmente se encuentra trabajando en su tesis de Licenciatura, analizando las prácticas mortuorias de niños en el Periodo Tardío del Valle Calchaquí Norte, Salta. Dirección de contacto: claudiaamuedo@gmail.com
- \*\*Marisa S. Kergaravat es Profesora en Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas, y tesista de la carrera de Ciencias Antropológicas con Orientación en Arqueología, FFyL. UBA. Su tesis de Licenciatura en proceso versa sobre las relaciones de continuidad entre las esferas de la vida y de la muerte en las Prácticas Mortuorias del Valle Calchaquí Norte, Salta. Dirección de contacto: marisakergaravat@yahoo.com